

ó cascajosos promontorios, entonces imita el estampido del rayo y el horrisono estruendo de esos tremendos terremotos que desarraigan las ciudades. — Emocion.

Si, en la espantosa procela, se muestra un buque lejano volteado por las olas iracundas, ora elevado á las nubes, ora en el abismo sumergido, nuestra imaginacion al momento se figura presenciar el riesgo de los míseros náufragos, cuyos cadáveres nos pintamos lívidos, abotagados, flotantes al grado del viento, y depuestos finalmente en la húmeda playa medio ocultos por la arena, temblando los que tan hórrido espectáculo divisan, de reconocer á un esposo, un padre, un hijo. — Emocion.

Si, en un dia sereno, deriva una vela del puerto, naturalmente pensamos en las riberas lejanas y desconocidas en que conseguirá anclar, despues de haber atravesado, durante dias sin número, el desierto marino sin mas perspectiva que olas y olas; y estas tierras extrangeras se levantan en nuestra imaginacion con los misterios de clima, de vegetacion, de hombres salvages ó civilizados que las habitan, figurándonos ver otra tierra, otros soles, otros hombres, otros destinos. — Emocion.

Si, á la hora del sol cadente, vemos venir una flota cuyo regreso esperábamos, desplegando en lontananza sus blancas y surperpuestas velas como numeroso rebaño de nevado vellon subiendo una colina que se empina mas allá de la curba del horizonte, no podemos menos de pensar en los ca-

ñones que rugieron en sus andanadas, en los navios que zozobraron destrozados bajo las descargas enemigas, en los muertos y heridos que postró sin vida la metralla para pasto de los peces; y nuestro pensamiento asedian las imágenes de mortandad, de guerra, de patria, de luto, de gloria. — Emocion.

Si la onda pueblan las barcas de los pescadores como una aldea flotante, nuestra fantasía se figura ver el júbilo de las cabañas que aguardan por la noche el fruto del trabajo del dia, mientras vemos en las costas encenderse uno á uno los faros luminosos, estrellas terrestres de los marinos. — Emocion.

Si vacío se despliega el Océano á nuestra vista, nuestra mente se concentra en ese espacio que ningún compas circunscribe, dominio incomensurable del viento que como la esteva del arado labra la onda, para una cosecha misteriosa de vida ó de muerte. — Emocion.

Si el ojo procura sondear el cauce murmurante de las ondas, pensamos en lo profundo del piélagó que cobija esos mónstruos que chapuzan, nadan ó se arrastran en lo recóndito del abismo. — Emocion.

Por último, si se ceba nuestra imaginacion en la incalculable undulacion de esas olas que á otras olas continuamente empujan, cuyo juego alternativo y perpétuo de flujo y reflujo azota las tajadas peñas pulverizando el granito á consecuencia del incessante roce, nuestro sér entero parece perderse en el cómputo de los siglos, vislumbrando una idea de la eternidad. — Emocion.

IX

Todas estas emociones aisladas ó reunidas producidas por la poesía del mar, acaban por arremolinar la imaginación del espectador, quien, sentado en la elevada costa marítima, como dice Homero, permanece solo, mudo é inmóvil contemplando y escuchando las olas, esforzándose, en presencia de tal espectáculo, en hablarse á sí mismo, y buscando involuntariamente una lengua que le recuerde y le pinte la grandeza, la profundidad, la movilidad, el sueño, el despertamiento, la cólera, los mugidos, la cadencia de ese elemento cuyo carácter infinito contrae un instante á fuerza de emociones tantas. En esta situación, el hombre, en vez de hablar, exclama, gime, llora, se exalta, se estremece, se embriaga de júbilo, tiembla, se anonada, se prosterna, acata, ora, canta instintivamente el *Te Deum* de la grandeza divina y de la pequeñez humana, y su canto adquiere repentinamente la simetría, la sonoridad, la majestad, la melodía, la gracia y el sublime terror de las olas. Sus versos se amoldan y armonizan según el juego alternativo y cadente del Océano; en otros términos, adquieren el ritmo, esto es, la medida ó el compás musical de las palabras. ¿Pero acaso no es un órgano rítmico el corazón del hombre?

X

Si recorriésemos así sucesivamente todos los fenómenos del mundo visible ó del mundo social, hallaríamos por do quier elementos sin número de poesía latente en la naturaleza, como las chispas en el pedernal, poesía que evoca el genio y desconoce el profano. Todo es en efecto bello para quien sabe ver y sentir. Lo que falta á la obra de Dios no es la poesía, sino el poeta; esto es, el intérprete, el traductor de la creación.

¿Pero qué diríamos si recorriésemos la escala entera del alma humana, desde la infancia hasta la edad caduca, desde la ignorancia hasta la ciencia, desde la indiferencia hasta la pasión, para discernir de un solo golpe de vista lo que es acreedor al lenguaje poético de lo reclamado por el dominio de la prosa? Por do quier hallaríamos que la emoción es la medida de la poesía del hombre: que el amor es más poético que la indiferencia, el dolor más que el placer, la piedad religiosa más que el ateísmo, la verdad más que la mentira; y que la virtud, tanto si se la considera en el varón ilustre al inmolarsé por su patria, como en el hombre privado sacrificándose por su familia, ó en la mujer humilde consagrándose al servicio de Dios al socorrer al menesteroso, al herido ó al enfermo en los hospitales, ó al huérfano en los hospicios, es más poética que el egoísmo ó el vi-

cio, porque la virtud es en el fondo la emoci6n mas en6rgica como al mismo tiempo mas divina.

XI

Por estos motivos los verdaderos poetas cantan la verdad y la virtud, mientras que los poetas inferiores cantan los sofismas y el vicio. Estos son malos m6sicos que, no sabiendo ta6er el instrumento, tocan siempre la cuerda falsa en lugar de la verdadera y eterna; error que redundo en su propia mengua aun bajo el punto de vista de la gloria mundana, pues, 6 igualdad de talento, el sonido producido por la emoci6n de lo bueno y de lo bello es mil veces mas intimo y mas sonoro que el procedente de las pasiones ligeras 6 perversas que afligen 6 la humanidad; en una palabra mientras mas divina es una poes6a, mas merece este t6tulo, pues la suprema poes6a es el mismo Dios, y del mismo modo que se dice el gran Arquitecto del mundo, se podria decir el gran Poeta del universo.

XII

Si se nos preguntase ahora cual es nuestra opinion sobre esa forma po6tica llamada *verso*, responder6amos que lo que lleva este nombre, esto es, la combinaci6n del ritmo, la medida, la cadencia y la rima

6 el consonante, nos parece muy indiferente en la 6poca avanzada y verdaderamente intelectual de los pueblos modernos.

Mas dir6mos : aunque hayamos escrito nosotros mismos gran parte de nuestra d6bil poes6a bajo esta forma, efecto del h6bito 6 imitaci6n, confesar6mos que el ritmo, la medida, la cadencia, y sobretodo la rima, nos han parecido siempre una puerilidad y casi una derogaci6n 6 la dignidad de la verdadera poes6a.

¿Puede darse en efecto algo mas balad6 que ese juego de ni6os, esa condici6n arbitraria y humillante de la prosodia que consiste en hacer mover la expresi6n del pensamiento sobre s6labas alternativamente breves y largas como una bailarina de teatro? ¿Hay algo mas fr6volo que cortar el sentimiento impetuoso en dos hemistiquios de dimensi6n igual, como si fuesen paralelas las vibraciones del alma, como si la pasi6n, el amor, la adoraci6n, el entusiasmo debiesen ser cortados por la cesura, 6 la manera del arco del violin en la mano del director de orquesta que corta en dos mitades la m6sica para el ejecutante? ¿Por 6ltimo, hay algo mas rid6culo y al mismo tiempo mas tir6nico, que no poderse elevar de la tierra al cielo, 6 menos de fijar bajo el nombre de rima, 6 cada uno de los versos dos consonantes met6licas como la bayadera de la India ata dos cascabeles 6 sus pi6s para entrar y adorar en el templo?

A la verdad cuando el hombre ha llegado 6 comprender la gravedad de la vida mediante los a6os y la

reflexion, no puede menos de sentir cierta vergüenza en sí mismo y cierto desprecio de todo cuanto en el dia se requiere como condiciones indispensables á las obras poéticas. ¡Cómo! ¿la poesía, ó la emocion por lo bello, la poesía, esto es, la esencia misma de las cosas, el fermento divino que en cierta proporción todo lo existente anida, cesará de existir porque el artista dotado de este don supremo no consentirá en deprimir el sublime privilegio que le incumbe al nivel de una simetría pueril y vana consonancia de palabras? Si así fuese sería necesario correrse de la denominacion de poeta, la mas bella de que pueda engreirse el hombre en la region de las almas.

XIII

No obstante concebimos y admitimos el verso en el origen de la literatura, cuando la inteligencia se hallaba menos desprendida de los sentidos.

En efecto, como el hombre se compone de cuerpo y espíritu, la materialidad y la idealidad de su sér debían asociarse en su lenguaje poético, y tal vez predominar la parte sensual ó musical sobre la intelectual é inmaterial del pensamiento; en otros términos la sonoridad podía prevalecer sobre el sentimiento.

Tal fué la época en que el gusto grosero inventó los ritmos, la cadencia, las intercadencias, la cesura, los números, los hemistiquios, las estrofas, las rimas;

y la costumbre de no oír ó no leer la belleza verbal sino bajo estas formas simétricas, hizo confundir la poesía con el verso, el licor con el vaso, la materia con el molde. Tal es el origen de esa preocupacion que aun nos domina, si bien medio vencida, pues la poesía llegada á una época de virilidad, se despoja de las mantillas de su periodo infantil.

XIV

Entre los grandes escritores poetas, unos por impotencia, otros por desden, prescindieron felizmente de la versificación, sin menoscabo del manantial de rauda poesía que inundaba su alma y transmitían á sus lectores. Tales fueron, entre otros Platon, Tácito; — Fenelon, Bossuet, Buffon, Rousseau, Bernardino de Saint-Pierre, Chateaubriand, M^a Staël, M^a Sand en Francia, sin contar otros escritores en Alemania é Inglaterra que escribieron páginas tan armónicas, tan pintorescas, tan palpitantes como los mejores poetas versificadores de nuestros tiempos y pasados, de modo que hay mas poesía en su prosa que en nuestros versos. La dificultad vencida es lo solo que apetece los ánimos mas geómetras que entusiastas, mas la mayor parte de los lectores se ocupa poco del esfuerzo y solo aprecia el efecto; en otros términos los hombres buscan el sentimiento y no la sorpresa: y de ahí procede el descrédito cada vez mayor del verso y la rima que solo nos parecen

juego de pluma ó redundancia vana de palabras. De ahí procede igualmente esa blasfemia ininteligente de Pascal, que confundiendo al rimador y al poeta, se atrevió á propalar que éste era tan despreciable á sus ojos como un jugador de bochas; palabra real y merecida si se aplica al constructor de metros y forjador de rimas, pero absurda y blasfematoria si tiene por mira al verdadero poeta, esto es, al sér privilegiado cuya contemplacion continúa la creacion la cual acaba y traduce.

XV

Digamos ahora una palabra sobre lo que, en el lenguaje de escuela, se llama los diferentes géneros de poesía.

Desde luego se comprende que la primacia no estriba en la forma sino en el genio. No obstante se puede, si se quiere, distribuir los ramos de poesía segun su naturaleza, advirtiendo que, mientras menos sensualidad cabrá al poeta, mas digno será de este título.

Así los primeros vates son evidentemente líricos, esto es cantores, porque su poesía mas espiritualizada que la de los demas poetas, se dirige á la mas alta de las facultades humanas, al entusiasmo.

En pos de éstos, y segun el principio enunciado, vienen los épicos, esto es, los que narran, porque sus poemas tienen por objeto una facultad secunda-

ria del espíritu humano, cual es el interes por las aventuras de una vida heroica ó nacional.

Despues vienen en tercera categoria, y segun el mismo principio de la mayor ó menor espiritualidad, los poetas dramáticos; esto es, los que representan en sus poesías, por medio de personajes que obran y hablan en la escena, las peripecias de la vida humana pública ó privada.

¿Porqué es inferior á los dos precedentes este género de poesía que tanto halaga á la muchedumbre en nuestros teatros? Porque se dirige especialmente á dos facultades inferiores: la curiosidad y la passion.

Asímismo porque de todos los géneros de poesía es el que menos vive de su propia sustancia y mas auxilios materiales deriva de las demas artes para producir un resultado.

En efecto, para conmover profundamente el corazon humano, necesita el poeta dramático, un teatro, una escena, decoraciones, músicos, pintores, actores, trages, gestos, palabras, lágrimas fingidas, declamacion, gritos simulados, sangre imaginaria, en una palabra, mil medios agenos de la verdadera poesía; mientras que al vate lírico ó al épico basta una gota de tinta suspendida á la estremidad de una pluma para trazar, evocar, inmortalizar, en un poco de pergamino ó papel, el entusiasmo, el interes, la oracion ó las lágrimas eternas del género humano.

XVI

Ya hemos insinuado que, independientemente de esta superioridad ó inferioridad relativas de los géneros entre sí, hay mayor ó menor preeminencia de los mismos poetas, quienes á menudo desmienten toda clasificacion por la soberana excepcion del genio : así tal poeta épico como Homero por ejemplo, es igual ó superior á Orfeo; y tal poeta dramático como Shakspeare sobrepuja á todos los épicos de los tiempos modernos, pues contiene en su océano particular de facultades poéticas, el himno, la oda, la epopeya, el drama, la tragedia, la comedia, la elegía; todo lo que vibra, todo lo que piensa, todo lo que canta, todo lo que obra, todo lo que llora, todo lo que rie en el corazon del hombre bajo el yugo suave ó terrible de la naturaleza.

Hice mal en decir todo lo que rie, pues la risa no merece contar en el dominio de la poesia como opuesta á la belleza y entusiasmo que predica el universo. En efecto la ironía que dilata los labios humanos es una de las peores facultades de nuestra especie, pues expresa el denigramiento, de la burla, de la vanidad oculta, de la maligna satisfaccion en nosotros mismos al descubrir las flaquezas del próximo, al sorprender á nuestros semejantes en flagrante delito de ridiculidad. El lenguaje mordaz es á veces un pasatiempo, pero nunca podrá redundar

en ventaja de lo que puede denominarse la salud del espíritu; y los cómicos insignes pueden poseer el genio de nuestra flaqueza, pero jamás llegarán á ser poetas sino en el sentido excepcional de la expresion. La risa es la última de las facultades humanas y el carácter dominante de la envidia, de la malignidad, de la ironía, del desprecio, de la ferocidad desalmada que agita á la muchedumbre soez embriagada de sangre en los dias mas aciagos que la historia recuerda; pero siempre repugnará á la bondad, á la piedad religiosa, á la virtud, al genio, á la abnegacion, á la verdadera sabiduría. ¡Ay del pueblo Ateniese que de todo reia, aun de sus desgracias!

Escusadme esta imprecacion contra esas páginas satíricas que usurpan el nombre de poesia, contra ese deleite frenético y convulsivo que dilata los labios del arcángel precito cuando arrastra á la criatura humana al abismo, contra esa esplosion de egoismo y ferocidad desconocida en el cielo. La belleza, la santidad son de naturaleza grave y solemne; y no olvideis que tal es el objeto que nos proponemos en este Curso familiar de literatura.

XVII

Digamos ahora una palabra sobre nuestra manera de dividir la presenta obra.

El título y forma que hemos dado á este Curso